

BEATRIZ BLASCO ESQUIVIAS

NUEVO BAZTÁN

LA UTOPIÍA *COLBERTISTA*
DE JUAN DE GOYENECHÉ

GRANDES TEMAS
CÁTEDRA

Índice

INTRODUCCIÓN	9
CAPÍTULO I: JUAN DE GOYENECHE, EMPRESARIO Y HUMANISTA: DE ARIZCUN A NUEVO BAZTÁN	27
Del Valle del Baztán a Madrid: la migración forzosa y la formación con los jesuitas	27
La conquista de la Corte: actividades financieras y empresariales	40
Más allá del fervor: la Real Congregación de San Fermín de los Navarros	56
La hidalguía de los baztanese y la divulgación de su nobleza, antigüedad y blasones	65
Tras los pasos de Felipe IV: la devoción por María de Jesús de Ágreda y su <i>Mística ciudad de Dios</i>	75
Otras devociones: patronatos y obras pías	83
Historiador y biógrafo. Su «amistad» con Antonio de Solís y la edición de las <i>Varias poetas</i> y la <i>Historia de la conquista de México</i>	94
Periodista y empresario: la <i>Gaceta de Madrid</i>	102
El monumento a su propia fama: la biografía autorizada de Bartolomé Alcázar	109
La educación del heredero, Francisco Javier de Goyeneche	116
CAPÍTULO II: LA <i>GRANDE FABRIQUE</i> DE NUEVO BAZTÁN Y LA APLICACIÓN DEL <i>COLBERTISMO</i> EN ESPAÑA	133
El <i>Bosque de Baztán</i> : de Casa de Campo a ciudad industrial	133
Nuevo Baztán y el <i>colbertismo</i> español: repoblación, fábricas y comercio	144
La elección del territorio: «en sitio despoblado y yermo»	151
De la necesidad, virtud: la fábrica de tejidos de Olmeda y la modernización del sistema productivo	160
Corte y <i>cortijo</i> : las industrias del lujo y la práctica del poder	179
El alcohol y sus destilados: vino, aguardiente, anisado y agua de colonia	188
Tejidos refinados de seda: cintas, pañuelos y medias	193
Sombreros de fieltro: vicuña, camello, castor y otras fibras delicadas	201
Piel de ante y de gamuza: vestidos, zapatos, guantes y otros complementos de cuero	212
«Que un soplo le forma, y otro le quiebra»: vidrios finos, cristales... y jabón	218

La fábrica de papel: «artificio maravilloso, que apenas cede a otro alguno ni en ingenio ni en utilidad»	237
La vida cotidiana: tiendas, negocios y relaciones contractuales	247
CAPÍTULO III: JOSÉ DE CHURRIGUERA, «OTRO MIGUEL ÁNGEL DE LAS ESPAÑAS»	265
Un comitente en busca de su arquitecto	265
Arquitectos y arquitectura en el Madrid de entre siglos	267
Vida y obras de José Benito de Churriguera y Ocaña	285
De Barcelona a Madrid: el origen de la dinastía Xurriuguera	288
Escultor y arquitecto: la jefatura del taller familiar	291
Una obra «que estremeció a la corte»: el túmulo de la reina María Luisa y el acceso a las Obras Reales	296
Arquitectura de retablos: la exaltación de la columna salomónica y el <i>churrigueresco</i>	302
El retablo «triumfal» de Las Calatravas	311
Ni fatuo ni delirante: el palacio Goyeneche, en Madrid	317
CAPÍTULO IV: EL CONJUNTO URBANO DE NUEVO BAZTÁN	329
José de Churriguera y la Guerra de Sucesión: la promesa del triunfo en la corte de Barcelona	329
«Y se ejecutaron obras de gran ingenio»: la planificación del Nuevo Baztán	344
El sistema de plazas de Nuevo Baztán: la Plaza del Palacio	356
La Plaza del Mercado y la producción textil	361
Utilidad y símbolo: la Plaza de Fiestas	377
Capilla e iglesia parroquial de San Francisco Javier	386
El Palacio Goyeneche: negocios, sociedad y vida en familia	398
El trazado hipodámico: otros edificios de uso residencial y agrícola	429
BIBLIOGRAFÍA	437

Introducción

Fuera de Madrid construyó Churriguera algo insólito en la historia del Barroco: una ciudad. Se llama Nuevo Baztán. Consideré obligado ir a Nuevo Baztán y fui ansiosamente a la agencia de turismo de Medinaceli. No hay ferrocarril directo y los camiones salen a las seis de la tarde, debiendo pernoctar en Pozuelo del Rey, en el que no hay donde dormir: además pasar allí el día para seguir en otro camión, y llegar de noche a Nuevo Baztán, donde tampoco se puede dormir. De regreso, desde luego, hay que hacer este terrible itinerario. Lo medité un rato y al salir a la calle y darme cuenta del frío glaciador que hacía, me fue fácil autoconvencerme, con toda energía, de que si iba a Nuevo Baztán solo sería para que allí enterraran mi atarido cadáver. Y me quedé aquí¹.

Tras embarcarse en 1956 en un largo y fatigoso viaje transoceánico desde Ciudad de México hasta Madrid, el insigne historiador, investigador y académico Francisco de la Maza

(1913-1972)², gran estudioso del barroco novohispano y de sus raíces churriguerescas, tuvo que renunciar a Nuevo Baztán por las dificultades que imponía este corto trayecto de ida y vuelta [1]. Incapaz de contener su emoción ante la posibilidad de recorrer España de norte a sur, durante cinco meses, y conocer en directo los principales hitos del Barroco, cuando llegó a Madrid —el 22 de febrero— y estaba ya alojado en el hotel Emperador de la Gran Vía, confesaba: «No me dejaron dormir los nervios, y a las siete de la mañana, temblando de frío y bajo un cielo agresivamente gris, recorría a pie las primeras calles de Madrid, rumbo a la plaza de España»³. Un mes después, en carta fechada el 22 de marzo y remitida a su maestro y amigo el dominico fray Javier Christlieb, interlocutor epistolar de esta «peregrinación barroca, siempre abierta a las sorpresas», De la Maza no pudo ocultar su asombro y su sincero interés por esta «insólita» ciudad de nueva planta, edificada

¹ Francisco de la Maza, *Cartas barrocas desde Castilla y Andalucía*, México, UNAM, 1963.

² Luz Gorráez Arcaute, «Francisco de la Maza Cuadra, 1913-1972», *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas*, México, 41, 1972, págs. 87-98.

³ De la Maza, *op. cit.*, pág. 8.



[1] Palacio Goyeneche e Iglesia de San Francisco Javier, Nuevo Baztán, en 2001.

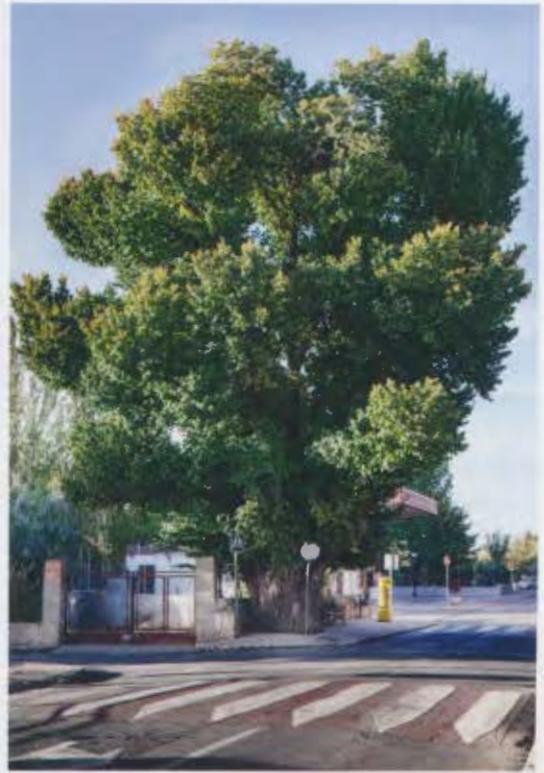
además por José Benito de Churriguera (Madrid, 1665-1725), el artista más carismático del barroco español y novohispano, a quien el propio De la Maza dedicó parte de sus investigaciones⁴. El historiador mexicano intuyó la singularidad de Nuevo Baztán, cuya existencia desconocía, y a pesar de su indiscutible entusiasmo y su excitación, renunció desolado a acercarse hasta un lugar que quedaba a trasma-

no y no reunía condiciones para acoger al viajero ocasional; un lugar al que la Historia había dado la espalda durante demasiado tiempo, negándole una fama que bien habría merecido por su carácter pionero de ciudad industrial *ex novo*, levantada por Churriguera en plena Guerra de Sucesión española (1701-1714) gracias a la iniciativa y los dineros del empresario navarro Juan de Goyeneche (1656-1735), que pre-

⁴ Entre otros, cabe destacar sus estudios sobre *La Ciudad de México en el siglo XVII*, México, Fondo de Cultura Económica, 1968, y *El churrigueresco en la Ciudad de México*, México, Fondo de Cultura Económica, 1969.

tendía por este medio aplicar en España las ideas económicas de Jean-Baptiste Colbert.

Al tomar su irrefutable decisión, Francisco de la Maza perdió la oportunidad de contemplar, desde la lejanía, la hermosa vista que ofrecen el palacio y la iglesia de Nuevo Baztán cuando arribamos desde el camino de Pozuelo del Rey, sin duda uno de los panoramas más reconfortantes para quienes transitan por las solitarias tierras del páramo madrileño. Al final de una larga recta, aparecen recortados contra el cielo los chapiteles empizarrados de la iglesia de San Francisco Javier y el imponente torreón del palacio Goyeneche, proporcionando al viajero inadvertido una visión inesperada —casi un espejismo— sobre la extensa llanura. El desánimo y el frío privaron a De la Maza del espectáculo que ofrecían las hileras de árboles al final del camino, marcándonos el paso y guiando nuestra mirada hasta los edificios principales de esta pionera ciudad industrial. Los primeros decidió plantarlos Goyeneche para «adorno» del Lugar. En compañía de su arquitecto José de Churriguera, elaboraron cuidadosamente la imagen que debía obtener el visitante al llegar a su Nuevo Baztán. Para ello buscaron una orientación en eje con la carretera de acceso desde Pozuelo del Rey, construida también a expensas del empresario, y dibujaron el último tramo recto del camino con una arbórea perspectiva que culminaba en el palacio Goyeneche y la iglesia de San Francisco Javier, dos de los tesoros más preciados del conjunto. Ambos edificios, precedidos por una plaza ajardinada y una artística fuente, se convertían en telón de fondo de una escenográfica e intencionada puesta en



[2] Olmo centenario de Nuevo Baztán, incluido en el Catálogo de Árboles Singulares de la Comunidad de Madrid. Foto Paco Gómez.

escena. Todavía en 1956, De la Maza se habría deleitado con las filas de olmos que daban la bienvenida al visitante, aunque enfermaron en la década de 1980 y hubo que talarlos, eliminando con ello la figura ideada por Goyeneche y Churriguera para enmarcar, desde la lejanía, la vista de Nuevo Baztán⁵. Podemos imaginar, no obstante, su portentoso efecto al admirar el único ejemplar superviviente de la plaga: un

⁵ Puede que no siempre hubiera olmos, pues sabemos que también se plantaron moreras, aquí y en otros sitios del Lugar, para «adorno». La dificultad de estos árboles para adaptarse al clima del páramo recomendó su sustitución por olmos y otras especies más adecuadas al territorio. En 1986, una epidemia de grafiosis infectó la mayor parte de las olmedas españolas y acabó también con estos de Nuevo Baztán.

viejo olmo (incluido en el Catálogo de Árboles Singulares de la Comunidad de Madrid) que se yergue monumental e impenetrable a la entrada del Lugar, cerca del acceso principal a este conjunto histórico-artístico desde Pozuelo del Rey, advirtiéndonos con su verdor del milagro obra-do por Juan de Goyeneche para revitalizar el des poblado original [2].

Varias décadas después del desengaño de Francisco de la Maza, otro insigne historiador del arte, el profesor Julián Gállego Serrano (1919-2006), explicaba a sus alumnos de «Arte del siglo XIX»⁶ la famosa ciudad industrial, fundada *ex novo*, de la Salina Real de Arc-et-Senans (1774-1800), cerca de Besançon (Francia). Las Salinas de Chaux, como se las conoce popularmente, son una obra maestra del arquitecto visionario Claude-Nicolas Ledoux (1736-1806), que siempre se ponen como ejemplo por varias razones: en primer lugar, por su admirable trazado radial y la organización jerárquica y simbólica de sus edificios, en correspondencia con la estructura social de producción [3, 4 y 5]; en segundo lugar, por la dimensión territorial del proyecto, pues se preveía que el impacto de la actividad industrial sobre el territorio sería capaz de transformarlo positivamente e impulsar el desarrollo y modernización de la región; en tercer lugar, por la estrecha relación que debía lograrse entre agricultura e industria. Al invocar la ciudad industrial de Nuevo Baztán como precedente de este otro caso, aunque con filosofías muy distintas, y preguntar a sus alumnos quién lo conocía, Julián Gállego sufrió también un desencanto, pues solo un par de estudiantes sabíamos de la existencia del Nuevo Baztán. Sin disimular su frustración, el profesor concluyó con ironía que, si Nuevo

Baztán estuviera a 45 kilómetros de París, seguramente todos lo conoceríamos..., responsabilizándonos quizá a nosotros mismos y a nuestra propia Historia del injustificado olvido que pesaba sobre Nuevo Baztán en España, en Europa y en América.

Para comprender las razones de esta omisión conviene que nos desplazemos a Nuevo Baztán, una población ubicada tan solo a 45 kilómetros de Madrid y a 20 de Alcalá de Henares, pero cuyo emplazamiento, sin embargo, sigue presentando algunos de los inconvenientes que hicieron desistir a Francisco de la Maza y le privaron de admirar una de las obras más interesantes y ambiciosas de nuestra Historia Moderna. Para llegar hoy a nuestro destino —siguiendo las indicaciones actualizadas de Google Maps— será necesario pasar por una autovía, una carretera radial y otras dos carreteras secundarias, atravesando diversos portichuelos y superando las dificultades propias de un terreno accidentado y tortuoso hasta llegar a la planicie. Y es que Nuevo Baztán está enclavado en la zona sudeste del levantamiento morfológico de Alcalá de Henares, en la llanura alta de la región de los páramos de la cuenca del río Tajo, a más de 800 metros sobre el nivel del mar y sobre un terreno yermo, constituido principalmente por calizas. No es posible acceder por ferrocarril y el único medio de transporte público sigue siendo el autobús, que ha mejorado sensiblemente en los últimos años la frecuencia y calidad de su servicio.

Si Francisco de la Maza hubiese realizado su ansiado viaje en la fría primavera de 1956, habría tenido que pasar —como nosotros— por las poblaciones de Mejorada del Campo,

⁶ Durante el curso 1981-1982, Julián Gállego impartía esta asignatura como catedrático de Historia del Arte en la Universidad Complutense de Madrid, donde se jubiló en 1986.